

Carta al Editor

C. Mayor M.C. Jesús Almanza-Muñoz
Editor de la Revista de Sanidad Militar
Apartado Postal 10-1166
11649 México, D.F.

Distinguido Señor Editor:

Leí con atención la remembranza que hace el Tte. Cor. M.C. José Hernández Zamudio, en relación al prematuro viaje sin retorno del Tte. Cor. M.C. Filemón Cabrera Ureña, lamentable pérdida para el Cuerpo Médico Militar y para el Servicio de Sanidad, sobre todo para el Área de Medicina de Rehabilitación del Hospital Central Militar, ya que faltaría agregar el aspecto académico y científico. Yo fui testigo del desarrollo profesional del Tte. Cor. Cabrera, como alumno destacado del Curso de la Especialidad, durante el cual se desempeñó con un gran entusiasmo por la rehabilitación cardíaca, para lo cual realizó estudios exhaustivos de la bibliografía existente e implementó en el entonces Departamento de Rehabilitación los primeros grupos de rehabilitación cardíaca que hubo en el Hospital Central Militar, para lo cual realizaba evaluaciones previas por medio de pruebas de esfuerzo, hacía el seguimiento de los casos con revaloraciones, integrando un grupo de ayuda, del cual se hizo cargo por muchos años, en que se les preparaba una conferencia motivacional por mes, grupo que no presentó mortalidad importante durante todo el tiempo que se hizo cargo, pacientes que por el momento lamentan con gran pesar la pérdida de su médico y ángel de la guarda. Igualmente fue un pionero en el desarrollo en nuestro medio de los potenciales evocados somatosensoriales, procedimiento en el cual se constituyó en un gran maestro, no solamente en lo depurado de la técnica con que realizaba los estudios, sino que también en la interpretación de la información, llegando a determinar con un alto grado de precisión el nivel de la lesión a lo largo de la vía aferente; fue el que realizó el primer curso formal de esta nueva técnica en México, que no se pudo seguir realizando, porque rápidamente la tecnología rebasó las posibilidades del medio para mantenerse a la cabeza en este campo, ya que las otras instituciones, con alumnos del Tte. Cor. Cabrera desarrollaron en las mismas, con apoyo tecnológico estos estudios funcionales del sistema nervioso central. Igualmente, fui testigo del gran desarrollo que tuvo en la evaluación de las disfunciones vesicales y eréctiles en el campo urológico, con sus estudios de estimulación del nervio pudiendo para evaluar la vía refleja a nivel del segmento S3, en pacientes con lesión medular o con neuropatías periféricas, orientando a los médicos tratantes en forma muy acertada con las conclusiones de sus evaluaciones neurofisiológicas. Igualmente, como docente fue un excelente maestro, siempre tenía el artículo o la bibliografía de último momento para los temas que se exponían en la formación de los nuevos especialistas, se constituyó en uno de los grandes pilares del Curso de la Especialidad. Gracias a su intervención, con sus grandes capacidades para la utilización de la informática en la búsqueda de información y en la exposición de temas, se dieron grandes avances en la calidad de los trabajos de investigación que se realizaron durante su gestión en el Área de Medicina de Rehabilitación. Un ejemplo de su gran interés por el campo de la neurofisiología clínica aplicada a la rehabilitación fue la publicación del artículo sobre la estimación de los valores normales del potencial evocado motor en el músculo geniogloso por medio de la estimulación magnética transcraneana [Rev Sanid Milit Méx 2005; 59(3): 136-141], donde nuevamente utiliza los avances tecnológicos que la Superioridad puso a su disposición para ser de los primeros en impulsar este nuevo tipo de estudios para evaluar discapacidades, en esta ocasión en pacientes con disfunción de la deglución. Nadie como él para evaluar con seguridad la función neuromuscular en las alteraciones del nervio frénico y del músculo diafragma, aun en pacientes recién nacidos. Otro campo que desarrolló con gran entusiasmo y con excelentes resultados fue el uso de la biorretroalimentación en disfunciones neurológicas consecutivas a la parálisis facial, neuropatías de los nervios periféricos o secuelas de EVC. En conclusión, creo que es de elemental justicia hacer mención a su verdaderamente notable contribución al desarrollo de la medicina de rehabilitación en el ámbito médico militar, con lo cual los beneficiados no solamente fueron los médicos residentes a los cuales transmitía sus conocimientos, sino al final de cuentas, a los pacientes que reciben la atención de las diversas discapacidades que requieren de rehabilitación. Honor a quien honor merece.

Gral. de Bgda. M.C. José Luis Chávez Olvera, Director del H. M. R. de la Paz, B. C. S.